

El “equilibrio” de influencias China-EEUU en Asia

Eric Teo Chu Cheow

Secretario del Consejo del Instituto de Asuntos Internacionales de Singapur (SIIA)

A juzgar por los acontecimientos recientes, todo apunta a una creciente rivalidad sino-norteamericana en la región de Asia-Pacífico, con la emergencia de China como una potencia mundial y, aún más, como una auténtica potencia asiática. El impresionante éxito cosechado recientemente por los atletas chinos en los Juegos Olímpicos de Sydney, con 32 medallas de oro frente a las 35 de los norteamericanos que encabezaron el medallero, refrenda el valor creciente del gigante asiático en los escenarios asiático y mundial. Los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008 y la Exposición Internacional de Shanghai en 2010 coronarán definitivamente este esfuerzo chino por alcanzar el estatus de superpotencia asiática en la próxima década. Estados Unidos y las naciones de la ASEAN del Sudeste Asiático también reconocen este hecho.

El flamante botín asiático en medallas conseguido en Atenas atestigua no sólo el crecimiento del poder asiático en el campo de los deportes, sino también en la economía, la política y la cultura. El reciente avance de Japón después de su “década perdida” de los noventa y el increíble progreso económico y deportivo de Corea del Sur, cuyas relaciones con el Norte cada vez se basan más en la confianza, también son testimonio de la influencia y la fuerza creciente de Asia, así como del “nacionalismo asiático” en alza. Entretanto, al Sudeste Asiático se le ha inyectado una dosis muy necesaria de dinamismo y revitalización en la X Cumbre de la ASEAN en Vientiane (Laos) a finales de noviembre del 2004, confirmando la determinación de la ASEAN de crear un Área de Libre Comercio ASEAN para el 2015, que a su vez podría convertirse en el primer paso para el futuro lanzamiento de una Comunidad de Asia Oriental en toda la región.

Con este telón de fondo de la ascensión de Asia, China está decidida y se está esforzando por “liderar” a este continente en alza y más próspero, igual que hizo hasta mediados del s. XIX, antes de que las potencias occidentales y Japón se aprovecharan de su debilitamiento para colonizar su sistema de “Reino del Centro”.

De hecho, China puede desenterrar el -en su momento- poderoso sistema tributario de las dinastías Ming y Qing para recordar a sus vecinos asiáticos que el “Reino del Centro” fue efectivamente el núcleo de un sistema asiático de comercio, eminencia cultural y respeto (hacia el emperador chino, como el *zhongxin* o “corazón central” del sistema asiático). Puede que Beijing no aspire a recrear dicho sistema, al igual que Japón ha fracasado en su intento por crear su Gran Esfera de Coprosperidad Asiática

durante la Segunda Guerra Mundial, pero esta mentalidad de “Reino del Centro” no se puede dejar del todo de lado en la actualidad.

El comercio, el respeto y la estabilidad eran básicos en el sistema tributario bajo los imperios Ming y Qing de China, algo que quizás Beijing quiera recuperar para sus relaciones regionales actuales. Aunque no se restablezca este sistema, ya existen algunas muestras de la mentalidad que se encuentra detrás de éste, en las relaciones regionales contemporáneas de China.

El “ascenso pacífico” de China en Asia: ¿Un resurgimiento de la mentalidad china del “sistema tributario imperial”?

Una publicación del 2003 del Instituto de Relaciones Internacionales de la BeiDa (Universidad de Beijing) sobre el “Entorno de seguridad de China” planteó una perspectiva novedosa, que tiene implicaciones profundas en las relaciones de Beijing con sus vecinos asiáticos y su papel regional emergente. Y, lo que es más importante, la mentalidad “tributaria” parece extenderse también a los vecinos asiáticos de China, y especialmente a los antiguos estados tributarios en Asia oriental.

Desde un punto de vista histórico, el “nuevo” entorno de seguridad de Beijing, o al menos su pensamiento y mentalidad, podría haberse construido según este antiguo sistema tributario, que empezó bajo la dinastía Ming y se perfeccionó en la Qing. El sistema tributario chino se basaba en tres puntos:

“El comercio, el respeto y la estabilidad eran básicos en el sistema tributario bajo los imperios Ming y Qing de China, algo que quizás Beijing quiera recuperar para sus relaciones regionales actuales”

Geopolítica - Política

- China se consideraba a sí misma como el *zhongxin* de la región; este sistema tributario garantizaba a China su entorno de seguridad global.
- China necesitaba un entorno exterior estable, inmediatamente circundante al "Reino del Centro", para asegurarse su propia estabilidad y prosperidad interna.
- El emperador chino, en el "corazón", otorgaba en principio más favores a los Estados o reinos tributarios de los que recibía de ellos: gracias a su "generosidad", el emperador se ganaba su respeto y buena voluntad.

Según los archivos Qing reales (de acuerdo con la publicación de la BeiDa), el arraigado sistema disponía meticulosamente los tributos de los países de la región a la corte china. Corea debía rendir homenaje una vez al año, el Reino Ryuku (las actuales islas de Okinawa) una vez cada dos años, Annam (norte de Vietnam) una vez cada tres años, Siam (Tailandia) una vez cada cuatro años, Sulu (al sur de Filipinas) una vez cada cinco años y Burma (Myanmar) y Laos, una vez cada siete a diez años. En la publicación incluso se calculaba el número de veces que estos reinos habían rendido homenaje a Beijing, desde 1662 hasta principios del s. XX; también se enumeraban algunos de los tributos pagados, como colmillos de elefante (marfil) de Siam o piedras preciosas de Burma. Pero sería inútil recuperar este sistema en el s. XXI si no fuera por el ascenso espectacular de China dentro del sistema asiático y si los antiguos países tributarios no aceptaran que Beijing desempeñara un papel eminente en el actual sistema de comercio e influencia política; y parece que estas condiciones se dan en la actualidad.

Esta mentalidad que está detrás del antiguo sistema tributario imperial parece corroborar algunas tendencias geopolíticas recientes procedentes de China y su propia teoría del "ascenso pacífico", al tiempo que desafía sutilmente la presencia y la influencia de EEUU en la región de Asia-Pacífico, planteando la visión que tiene Beijing del regionalismo y colectivismo asiático y acaso dejando al margen a Estados Unidos.

Son cuatro los factores que contribuyen a esta creciente tendencia o mentalidad tributaria. En primer lugar, China necesita estabilizar su territorio colindante, al igual que en las épocas Ming y Qing, con el fin de construir su propia nación internamente. La relación entre la estabilidad "interna" y "externa" (*neiwun* y *waiwun*) es crucial para el desarrollo de China; en este sentido, para disipar los temores de

una agresiva superpotencia china, los líderes chinos parecen incluso dispuestos a cambiar la expresión "ascenso pacífico" (*heping jueqi*) por "desarrollo pacífico" (*heping fashang*), ya que algunos eruditos y políticos chinos consideran el término "ascenso" sería demasiado ofensivo para sus vecinos más pequeños.

En segundo lugar, Beijing está cada vez más preocupada por asegurarse los recursos naturales y materias primas necesarios para sustentar su rápido desarrollo económico. Actualmente, la búsqueda de recursos energéticos y materias primas y las rutas logísticas son de vital importancia en la diplomacia internacional china. Aunque la economía debería moderarse este año, gracias a una reducción en el crecimiento de la inversión que pasaría de un 26,9% en 2003 a una previsión más razonable de un 15% para este año, su crecimiento para los próximos años podría mantenerse en un extraordinario 8% anual; por lo tanto, Beijing está resuelta a garantizar los recursos energéticos y las materias primas para mantener este impulso de crecimiento.

En tercer lugar, se está evidenciando una nueva percepción china de Asia que fomenta la creciente rivalidad sino-norteamericana en la región. China tiene miedo a ser "rodeada" por EEUU y sus aliados, que podrían frenar su crecimiento económico; el temor a que los norteamericanos bloqueen sus vías de acceso a la energía, como el estrecho de Malaca, salió a relucir durante la controversia de mayo-junio sobre la presencia de tropas de EEUU patrullando por este crucial estrecho. Al margen de este problema de bloqueo de los recursos energéticos, a Beijing siempre le ha preocupado que Washington construya una coalición antichina alrededor de su periferia, que se extendería desde Japón hasta Corea del Sur, a través de Taiwan y el Sudeste Asiático hacia Australia, estableciendo un "arco de contención" a lo largo de la costa pacífica de China para limitar su acceso logístico al Pacífico.

La cuestión del *Theatre Missile Defence* (Teatro de Defensa de Misiles) también entra dentro de esta misma preocupación estratégica, del mismo modo que algunos sectores de Beijing interpretan que Washington utiliza el tema de Taiwan para desestabilizar a China en su región, creando una "coalición antichina".

Por último, para lograr estos tres factores mencionados arriba (por ejemplo, construir estabilidad en su región inmediata, garantizar la sostenibilidad económica y la paz social, y evitar el cerco estratégico de China por parte de EEUU y sus aliados asiáticos), Beijing ha desplegado una intensa

"Beijing siempre le ha preocupado que Washington construya una coalición antichina alrededor de su periferia: desde Japón hasta Corea del Sur, a través de Taiwan y el Sudeste Asiático hacia Australia, estableciendo un 'arco de contención' a lo largo de la costa pacífica de China para limitar su acceso logístico al Pacífico."

diplomacia para construir su propio sistema de aliados y amigos por toda la zona de Asia-Pacífico. Sirvan de ejemplos: el papel de Beijing en las conversaciones a seis partes con la participación de Corea del Norte; las negociaciones en marcha para alcanzar un Acuerdo de Libre Comercio ASEAN-China para el 2010; la reciente y espectacular organización de la Tercera Conferencia Internacional de Partidos Políticos Asiáticos (ICAPP), que reunió a 350 delegados de 82 partidos políticos procedentes de 34 países asiáticos; y la cálida acogida brindada a los líderes de Malasia, Filipinas y Tailandia en su visita a Beijing (tras su disputa bilateral con Singapur sobre la visita del entonces viceprimer ministro Lee Hsien Loong a Taipei). A este respecto, lo que más destaca de la reciente ICAPP es el pragmatismo del Partido Comunista de China al organizar una conferencia con un abanico tan amplio de partidos políticos, así como el enfoque igualmente pragmático de otros partidos políticos asiáticos, teniendo en cuenta que muchos se oponían abiertamente a la ideología comunista de Beijing en los años sesenta y setenta, especialmente en el Sudeste Asiático.

De hecho, la creciente rivalidad sino-norteamericana en la región de Asia-Pacífico y los esfuerzos desplegados por Beijing para procurar ganarse la amistad de sus vecinos más pequeños y construir su propio "sistema" o coalición en el Sudeste Asiático apuntarían incluso a un primer esbozo de una "Doctrina Monroe" inspirada en China, aunque es mucho más sutil y discreta que la anterior versión norteamericana. Beijing también podría considerar la organización de un sistema de seguridad asiático a semejanza de Europa, tras declinar por primera vez su participación en el Diálogo de Shangri-la anual en Singapur el pasado julio. Otro progreso es la cooperación en defensa que acaban de concluir Filipinas y China, a pesar de sus diferencias sobre algunas islas del mar de China meridional y la alianza militar Manila-Washington. Esta creación de coaliciones por parte de Beijing es de algún modo una reminiscencia de la mentalidad del antiguo sistema tributario imperial chino, que en verdad estabilizó China y Asia desde 1644 hasta los últimos años del s. XX.

Así pues, es de esperar que la rivalidad sino-norteamericana aumente considerablemente en la región de Asia-Pacífico, más allá del tema de Taiwan. Japón, el proceso de normalización de Corea del Sur, el Sudeste Asiático, Asia Meridional

(y especialmente India), Asia Central y Australasia se podrían convertir en puntos de interés vitales por los que entrarían en competencia Beijing y Washington. Esta rivalidad podría inevitablemente traspasar las esferas económica y cultural hacia los ámbitos político y estratégico, y los vecinos más pequeños de China podrían ser "absorbidos" por esta rivalidad creciente, al intentar Beijing imponer su predominio en la región de Asia-Pacífico y eventualmente desafiar la presencia y la influencia de EEUU en la zona. Cuando el comercio, las inversiones y los intercambios entre personas aumenten regionalmente y se concentren progresivamente alrededor de China, Beijing lógicamente querrá "gestionar" su "propio" sistema asiático, oponiéndose cada vez más a la presencia norteamericana en la zona y su intento por liderar Asia.

Cambiar la percepción norteamericana de Asia

Al mismo tiempo, Estados Unidos también parece estar reconsiderando su propia percepción y su papel en Asia. Esto podría inevitablemente transformar el equilibrio de poder geopolítico y geoeconómico de esta región en los próximos diez a veinte años y contribuir a disminuir la influencia norteamericana en la región de Asia-Pacífico, favoreciendo por lo tanto la integración asiática.

Las declaraciones del Secretario de Defensa de EEUU Donald Rumsfeld a principios de junio en una conferencia de ministros de defensa de la zona de Asia y Pacífico (también llamada "Diálogo de Shangri-la") pusieron claramente de relieve el cambio en la percepción norteamericana de la seguridad internacional. En relación con Corea del Sur y Alemania, Rumsfeld declaró que EEUU desplegaría sus fuerzas donde las personas las quisieran, y "no donde no fueran bienvenidas".

El caso de Corea del Sur fue especialmente significativo, ya que muchos jóvenes coreanos reclamaban sin cesar una retirada de los militares norteamericanos del país; los negociadores norteamericanos sorprendieron a Seúl con la engañosa propuesta de retirar una tercera parte de las tropas para el 2005. Aunque esta retirada parcial se retrasará a petición de los coreanos del sur, está prevista para dentro de dos años¹. Se cree que la actual situación política interna (tras las elecciones y el "regreso" del

"Más allá del tema de Taiwan, Japón, el proceso de normalización de Corea, el Sudeste Asiático, Asia del Sur (y especialmente India), Asia Central y Australasia se podrían convertir en puntos de interés vitales por los que entrarían en competencia Beijing y Washington"

"Estados Unidos también parece estar reconsiderando su propia percepción y su papel en Asia. Esto podría inevitablemente transformar el equilibrio de poder geopolítico y geoeconómico (...) y contribuir a disminuir la influencia norteamericana en la región"

presidente Roh Moo-hyun) y el retraso inicial en el envío de tropas coreanas para ayudar a la coalición dirigida por EEUU en Irak también han contribuido a amparar la idea en Washington de que Corea del Sur quizás ya no sea el antiguo aliado en Asia, a diferencia de Japón. El "divorcio" entre Seúl y Washington sobre el acercamiento de posiciones con Pyongyang también parece evidente. Además, se cree que Seúl se está acercando a Beijing en una aproximación estratégica, especialmente en las negociaciones a seis bandas, al tiempo que consolida sus lazos económicos con el gigante económico chino. Este punto tiene su peso entre los neoconservadores de Washington, que parece que valoran a sus amigos alrededor del mundo según sus afinidades con los rivales o competidores de Washington, como China.

Otro indicador de este cambio en la percepción norteamericana es un libro reciente, titulado *The Pentagon's New Map: War and Peace in the 21st Century* de Thomas Barnett, profesor y estratega militar del Naval War College. Barnett dividía el mundo en el "Núcleo" y la "Brecha"; el primero se refiere al grupo de naciones "sumamente desarrolladas", como el Reino Unido y Japón, mientras que la "Brecha" abarca a un puñado de países más atrasados, que se extienden desde América Central y del Sur pasando por África, Oriente Medio, los antiguos países del Asia central soviética hasta Indonesia. Barnett defendía que el "Núcleo" debía hacer un esfuerzo militar y financiero para ayudar a la "Brecha" a establecer conexiones a través del comercio y de Internet, con el fin de terminar con la guerra y garantizar la paz. Esta idea podría representar ampliamente el punto de vista de los neoconservadores sobre el mundo, y el de la actual Administración Bush y su guerra contra el terrorismo global.

También resulta clave en el cambio de percepción de EEUU sobre Asia oriental la lucha contra el terrorismo internacional y la amenaza del aumento del fundamentalismo islámico. Indonesia, identificada claramente como uno de los países en la "Brecha", es una de las principales preocupaciones, junto con el sur de Tailandia, el sur de Filipinas e incluso Malasia; otra prueba de esa nueva visión es la "controvertida" propuesta de enviar personal militar norteamericano para colaborar en la vigilancia y protección del canal internacional, el estrecho de Malaca. A Washington le preocupa que estos países, debido a sus poblaciones musulmanas, no se atrevan a llevar a cabo acciones antiterroristas agresivas, que los podrían convertir en caldos de cultivo para células terroristas y complicar por tanto la lucha internacional de Washington. Su "enfoque blando" sin duda ha consternado

a Washington; pero estos mismos países también han acusado a Washington de utilizar un "doble rasero" en el conflicto entre Israel y Palestina y no acabaron de entender su propio dilema al mostrarse demasiado duros con los terroristas potenciales por temor a que se radicalicen aún más sus demarcaciones musulmanas moderadas.

Siguiendo con el concepto del "Núcleo", EEUU parece preocupado por el estado de los asuntos internos en Filipinas, que además de su creciente depen-

dencia de Washington para mantener su seguridad y luchar contra los terroristas musulmanes en el sur, puede verse abocada a un período de intensas turbulencias económicas y políticas.

Sin embargo, a pesar de estos problemas a los que se enfrenta EEUU en Asia Oriental, el cambio de percepción de Washington sobre Asia también puede deberse a una confluencia de cuatro cambios geopolíticos y geoeconómicos en el equilibrio de poder regional, que a priori "perjudican" a Washington:

- La disminución de la "amenaza china" sobre sus vecinos asiáticos, que hasta hace poco contaban con la ayuda de EEUU para que les defendiera de la amenaza "expansionista" e ideológica de Beijing, ha permitido que los aliados asiáticos de Washington se sintieran seguros con el "ascenso pacífico" de China; por lo tanto, pueden adoptar un punto de vista "distanciado" de EEUU, como en los casos de Corea del Sur y Tailandia.
- La guerra de Washington contra el terrorismo internacional, la invasión, la ocupación y las adversidades en el Irak post-Saddam Hussein, así como las tendencias del presidente George W. Bush, consideradas unilateralistas, han contribuido a un claro deterioro de la imagen de Estados Unidos en Asia y al aumento del sentimiento antinorteamericano. De hecho, tras la reelección de Bush el 2 de noviembre de 2004, muchos editorialistas y representantes asiáticos (e incluso Japón) expresaron abiertamente su esperanza de que "George Bush se mostrara más consultivo en su segundo mandato".
- El aumento del regionalismo asiático tras la crisis de 1997 dentro del marco de la "ASEAN+3" (con China, Japón, Corea del Sur y los diez países de la ASEAN), además de India, ha dado un impulso definitivo al comercio, las inversiones, el turismo, los intercambios de personas y la cooperación para el desarrollo de los recursos humanos y técnicos dentro de Asia. Este regionalismo emergente

"El Secretario de Defensa de EEUU Donald Rumsfeld (...) declaró que EEUU desplegaría sus fuerzas donde las personas las quisieran, y 'no donde no fueran bienvenidas' (...) los negociadores norteamericanos sorprendieron a Seúl con la engañosa propuesta de retirar una tercera parte de las tropas para el 2005"

asiático sin duda centrará la atención de los países de Asia oriental en la región, "distanciando" aún más a EEUU del pensamiento estratégico asiático.

- Por último, una nueva generación de líderes de Asia oriental controla ahora la mayoría de los países; ya no tienen el lastre de las cicatrices de la Segunda Guerra Mundial o la ideología de la Guerra Fría. El presidente Roh Moo-hyun de Corea del Sur, el primer ministro Thaksin Shinawatra de Tailandia e incluso el primer ministro Abdullah Badawi de Malasia y el presidente Susilo Bambang Yudhoyono de Indonesia, probablemente definirán las relaciones de sus países con Washington de un modo menos "emocional".

Revisión del compromiso y la influencia americana en Asia: reacciones de Asia

EEUU está revisando su propio compromiso con Asia tras años de control estratégico de la seguridad de Asia oriental, gracias a la Guerra Fría, la "amenaza china" y su control absoluto de la economía, el comercio y las finanzas mundiales. Pero el cambio de estas premisas ha obligado a Washington y a sus amigos y aliados occidentales a redefinir y revisar sus modelos de alianza y sus relaciones en toda la zona de Asia-Pacífico. A su modo, Asia también está reaccionando ante esta revisión.

Especialmente alarmante para la estrategia de Washington fue la decisión de Filipinas de retirar sus escasas tropas en Irak en julio de 2004, un mes antes de lo previsto, con el fin de salvar la vida del conductor de camión filipino secuestrado por los jihadistas irakíes. Se trataba de un contingente pequeño (50 soldados) pero importante simbólicamente, y a pesar de las peticiones de Washington, la presidenta Gloria Macapagal-Arroyo, que acababa de ser reelegida para un mandato de seis años, tomó la difícil decisión de retirarlos, sabiendo que esto podría tener graves consecuencias para la alianza entre Manila y Washington.

Sin embargo, la decisión filipina también podría atribuirse al descenso de la credibilidad, la influencia y el poder de EEUU en Asia, gracias a su actual "sobreexplotación". Mientras Bush libraba una batalla interna para hacer frente al alud de críticas en medio de la campaña electoral (con Irak inevitablemente como protagonista), la credibilidad y la influencia de Washington en todo el mundo parecía haber disminuido, a juzgar por el creciente número de críticos dentro de

los ámbitos diplomático y periodístico de Washington, en la universidad, en las ONG e incluso dentro del mismo Partido Republicano, además de en Asia.

De hecho, además de la decisión unilateral filipina de retirar sus tropas de Irak, existen otros indicadores del descenso de la credibilidad, la influencia y el poder de EEUU en Asia.

En primer lugar, dos de los aliados tradicionales de Washington, Japón y Corea del Sur, se enfrentan a un creciente sentimiento antinorteamericano (o más concretamente, anti-Bush). El primer ministro Koizumi tiene que hacer frente a los desafíos del Partido Democrático en la oposición (que obtuvo muy buenos resultados en las elecciones a la Cámara Alta) y de los japoneses que exigen la retirada de Irak del contingente técnico japonés formado por 600 personas; mientras que en Corea del Sur, el presidente Roh probablemente adoptará una postura más "neutral" respecto de Washington en las negociaciones a seis bandas sobre la península coreana, en un momento en que cada vez más surcoreanos consideran a la Administración Bush un gran obstáculo para un eventual acercamiento intercoreano.

En segundo lugar, Malasia e Indonesia han acentuado su postura musulmana y han desafiado públicamente a Estados Unidos en diversos asuntos, que van desde el conflicto entre Israel y Palestina hasta la propuesta norteamericana de participar en la vigilancia del estrecho de Malaca. Aunque en público no se muestren beligerantes, los líderes malayo e indonesio temen que otro mandato presidencial de George W. Bush pueda fomentar todavía más los sentimientos musulmanes en la región (contra Washington), poniendo en peligro sus regímenes islamistas moderados. Parece ser que el primer ministro malayo Abdullah ofreció asistencia médica de su país a Irak aprovechando su posición de fuerza, cuando se reunió recientemente con Bush en Washington, pero según se informa la oferta está "supeditada" a la "conformidad de las Naciones Unidas y al éxito de las elecciones en enero de 2005".

En tercer lugar, India, si bien está intensificando sus relaciones con Estados Unidos, no ha querido participar en la "coalición de buena voluntad" del presidente Bush y enviar tropas a Irak, manteniendo así su neutralidad e "independencia" con relación a Washington. Nueva Delhi ha rechazado categóricamente el envío de tropas a Irak, a pesar de las peticiones constantes por parte de EEUU, y en la región se considera que Nueva Delhi está "equilibrada" a pesar de su severa agenda

antiterrorista, por motivos internos y regionales. Aunque aumentara la cooperación con Washington, incluso en el campo militar, India ha mantenido hasta la fecha una posición "equilibrada" que muchos países asiáticos (incluida China y los países musulmanes del Sudeste Asiático) previsiblemente valorarán, especialmente en un momento en el que aspira a acceder a un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Por último, y quizás lo más importante, China parece que está interpretando la actual debilidad de la Administración Bush en Asia en unos términos muy claros. Beijing ha decidido aumentar las apuestas antinorteamericanas y antitaiwanesas advirtiendo públicamente a Washington de que no "apoye la independencia de Taiwan". La categórica advertencia contra cualquier venta de armas de EEUU a Taiwan promulgada por el portavoz de la embajada China en Washington, sólo unos días después de la visita de la Consejera de Seguridad Nacional de EEUU, Condoleezza Rice, a Beijing, probablemente coincide con la reciente confirmación de que los líderes chinos podrían haber abandonado la esperanza de que la Administración Bush frenara al presidente taiwanés Chen Shui-bian y a sus defensores proindependentistas. Por eso Beijing ha decidido llevar a cabo una dura ofensiva para advertir a Washington y a Taipei contra el incumplimiento de la política de "una China". Por otro lado, quizás China espere que ahora Washington se acerque progresivamente a ella y se distancie de Taiwan tras las sorprendentes declaraciones del Secretario de Estado Colin Powell en la *CNN* y *Phoenix TV* sobre la reunificación de Taiwan. La última cumbre sino-norteamericana en Chile fue otra ocasión para el presidente Bush de reiterar su "madurez" sobre el tema de Taiwan al presidente Hu Jintao, a lo que siguieron unas declaraciones del portavoz del Departamento de Estado advirtiendo a Taiwan de que no rompiera su promesa de mantener el status quo, es decir, no aceptando ninguna forma de independencia para la isla. El afianzamiento chino sobre Taiwan y otros temas regionales podrían por lo tanto aumentar todavía más, al tiempo que la credibilidad y la influencia norteamericanas en la región disminuirían y sus muestras de una entente y cooperación estratégicas con China se incrementarían.

Mientras se debilita la credibilidad, la influencia y el poder de EEUU, Asia ya está interpretando y analizando estos signos y reaccionando con actitudes amenazadoras, lo cual podría inquietar realmente a Washington. Por otro lado, el comercio asiático y la interacción con China han aumentado tan espectacularmente que ahora es concebible para el

resto de Asia que cada vez más se "equilibre" el debilitamiento norteamericano con el ascenso del poder chino en la región asiática. Esta es la principal conclusión que debe sacar Washington del actual cambio de poder en Asia, que inevitablemente consolida la integración y el regionalismo asiáticos.

Sin embargo, la integración y el regionalismo asiáticos, a pesar de Washington, quizás todavía se encuentren lejos dado el inmenso esfuerzo de reconciliación asiática que todavía necesita en la región. De hecho, el papel estratégico de EEUU podría resultar irónicamente útil, ayudando a los asiáticos a reconciliarse.

La importancia estratégica de la reconciliación asiática frente a los "obstáculos" asiáticos de la historia

La sabiduría convencional ha demostrado que la reconciliación entre dos naciones enfrentadas es posible aumentando la colaboración económica y el contacto entre las personas. Éste fue uno de los aspectos del modelo adoptado por Francia y Alemania para cicatrizar las profundas heridas de la Segunda Guerra Mundial.

Pero los recientes incidentes en el nordeste de Asia demuestran que este enfoque puede topar con ciertos límites, ya que la historia está resultando ser un factor mucho más determinante entre las naciones asiáticas de lo que se imaginaban. La historia también tiene profundas implicaciones para el futuro del nordeste de Asia como región y de Asia como entidad.

En primer lugar, la península coreana sigue siendo un desastre,

con la Guerra Fría y la historia contemporánea reciente como factores determinantes en el fracaso del acercamiento, a pesar de la voluntad creciente de reunificación de los habitantes a lo largo del paralelo 38. La *realpolitik* ha introducido en las negociaciones que se están llevando a cabo a otras cuatro partes, China, Japón, Rusia y Estados Unidos, ya que todos ellos han desempeñado un papel importante en la historia coreana.

Segundo, las relaciones sino-japonesas, las más difíciles de la región, todavía están marcadas por las profundas heridas de la historia, fruto de la primera Guerra Chino-Japonesa de 1895 y, posteriormente, de la Segunda Guerra Mundial. La hostilidad reciente de los espectadores chinos hacia el equipo japonés de fútbol que jugó en Beijing y contra la selección china, la final de la Copa Asiática 2004, sin duda

recuerda a muchos chinos la invasión japonesa, la ocupación de China y las atrocidades de la "violación de Nanjing". Los chinos quemaron banderas japonesas fuera del estadio, corearon eslóganes antijaponeses y lanzaron mordaces ataques a Japón por Internet, lo cual evidencia las relaciones glaciales que mantienen estos dos gigantes asiáticos, 59 años después del final de la última Guerra Mundial.

Las relaciones sino-japonesas siguen siendo complicadas, no sólo por las cicatrices que han dejado la masacre de Nanjing y los recuerdos de Manchukuo, sino también por el incidente ocurrido en el 2002 en el Consulado de Shenyang, las fugas de gas mostaza en el noreste de China en el 2003 y el incidente de la orgía en Zhuhai el 18 de septiembre de 2003. El desembarco de activistas chinos en las islas Senkaku (o Diaoyu, según la denominación china) en la primavera del 2004 y el incidente de la "invasión del submarino chino" (en aguas territoriales japonesas) en otoño del 2004 pusieron de relieve la debilidad de las relaciones sino-japonesas, aunque ambos se moderaron mucho y trataron de minimizarlo, especialmente durante las negociaciones a seis bandas en Beijing.

De hecho, Japón está buscando la mejor forma de luchar contra una "China en ascenso". Los escenarios recientes proyectados por la Agencia de Defensa de Japón sobre los posibles ataques chinos a Japón han subrayado de nuevo la amenaza de Beijing sobre Japón, mientras que la influencia política y el poder militar y económico de China crecen. Pero lo esencial del caso es que Japón, al igual que Alemania tras la Segunda Guerra Mundial, debe disculparse sinceramente, y China debe perdonar de todo corazón; si no, este odio y esta sensación de amenaza persistirán entre los dos gigantes asiáticos. Los chinos consideran el firme apoyo norteamericano a Tokio como otro indicativo de que a Washington no le interesa esta reconciliación y como un medio para "dividir" a las dos potencias y a Asia.

Para empeorar aún más las cosas, las cuatro visitas del primer ministro japonés Junichiro Koizumi (al que los chinos consideran "extremadamente pronorteamericano") al Santuario Yasukuni desde el principio de su mandato, además de otra visita más reciente de los ministros japoneses el 15 de agosto de este año, a pesar de las quejas chinas, siguen alimentando la ira de chinos, coreanos y otros asiáticos, que fueron duramente oprimidos por el Japón imperial durante la Segunda Guerra Mundial.

A este respecto, las relaciones entre Japón y Corea todavía están marcadas por la ocupación japonesa de Corea durante

35 años, aunque las relaciones entre Seúl y Tokio han mejorado notablemente, gracias a la organización conjunta de la Copa del Mundo del 2002 y a la decisión de Seúl de permitir la entrada de productos culturales japoneses en los últimos cinco años. El líder del partido Uri, mayoritario en Corea del Sur, Shin Ki Nam, recientemente se vio forzado a renunciar al cargo tras admitir que había ocultado la colaboración de su padre con el ejército imperial japonés durante la última ocupación de Corea. Por otro lado, los lazos de Tokio con Pyongyang todavía están empantanados por las cicatrices de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, que van desde la solicitud de reparaciones de guerra por parte de Corea del Norte hasta el secuestro de ciudadanos japoneses por el régimen de Pyongyang; el factor nuclear aviva otra dimensión en la enemistad actual entre Corea del Norte y Japón.

Por último, un nuevo incidente histórico estalló entre China y Corea, ya que ambos reclamaban la propiedad del antiguo reino de Koguryo. Aparentemente, la "historia de amor" entre Seúl y China, teniendo en cuenta sus prósperos lazos económicos y de cooperación, su "dependencia" de Beijing para moderar a Pyongyang en las negociaciones a seis bandas, así como el impulso de la cultura china en la sociedad surcoreana, de algún modo han disipado lo que los coreanos perciben ahora como la usurpación por parte de sus principales vecinos de la historia coreana. La "distorsión" de la historia de Koguryo se interpreta como una sacudida a los

"Las relaciones sino-japonesas, las más difíciles de la región, todavía están marcadas por las profundas heridas de la historia, [como evidenció] la hostilidad reciente de los espectadores chinos hacia el equipo japonés de fútbol que jugó en Beijing la final de la Copa Asiática 2004"

cimientos de la identidad nacional coreana y como una "violación flagrante de la historia coreana", especialmente cuando China tiene la intención de revisar sus libros de texto para incluirlo como parte de su propia historia. El nacionalismo coreano nunca se había mos-

trado tan fuerte, y viejos y jóvenes se solidarizan en contra de China sobre este hecho histórico; de hecho, muchos seguidores coreanos animaron al equipo japonés en la Copa Asiática contra China, aunque la ira coreana contra Tokio, su antiguo colonizador, siempre ha calado muy hondo en la sociedad coreana. El Gobierno y el Parlamento de Corea del Sur (especialmente el partido Uri, en el poder) han convertido ahora el asunto de Koguryo en su principal misión política contra Beijing.

Estos ejemplos de desavenencias históricas y reconciliaciones fracasadas en el noreste de Asia ponen de relieve la importancia persistente de la historia y la necesidad crucial de voluntad política para alcanzar una reconciliación sostenible. Si no, el nacionalismo podría aumentar y arruinar la cooperación regional. Este fenómeno se puede explicar mediante la irónica relación entre el avance de la globalización y la necesidad creciente de identidad nacional, orgullo

y afirmación. Aferrarse a la historia es un medio de afirmar esta identidad y un punto de reunión para las sociedades y las naciones, en medio de la globalización; pero la historia es también un impedimento creciente para la integración económica y el regionalismo en Asia, y especialmente en el nordeste de Asia.

Importancia estratégica de la integración asiática y el declive de la influencia de EEUU: la reconciliación asiática, basada en la experiencia europea

El hecho más incontestable en la integración europea y su génesis, la reconciliación franco-alemana, fue la rúbrica del Tratado del Elíseo en 1963 entre el presidente francés Charles de Gaulle y el canciller alemán Konrad Adenauer. El histórico acuerdo firmado entre el primer ministro japonés Keizo Obuchi y el presidente surcoreano Kim Dae Jung en el 2000 también ayudó a preparar el terreno para la reconciliación entre Seúl y Tokio. La reconciliación actual entre Alemania y Polonia es otro ejemplo destacable, con los intentos del canciller alemán Gerhard Schroeder de salvar las distancias históricas entre los pueblos alemán y polaco, ahora que ambos países están en la UE ampliada de 25 miembros.

Históricamente, la reconciliación política al más alto nivel de liderazgo ha sido necesaria para certificar la paz entre dos países y pueblos. La cooperación y los lazos económicos pueden ayudar a aliviar el dolor de la historia, pero la voluntad política es el único antídoto real contra la historia y sus nefastas heridas.

Queda por ver si, con motivo del 60 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en agosto del 2005, China y Japón logran finalmente reconciliarse, al tiempo que se consolidan los vínculos sino-coreanos y sino-japoneses. Este año, el presidente francés Jacques Chirac organizó la conmemoración del 60 aniversario del desembarco en las playas de Normandía como una reconciliación masiva en Europa, no sólo entre los aliados y Alemania, sino también con Rusia.

Se espera que finalmente los líderes chinos, japoneses y coreanos arreglen las diferencias en agosto del 2005 para dejar atrás la historia y certificar definitivamente la reconciliación de Asia. La voluntad política al más alto nivel, es absolutamente necesaria; el presidente chino Hu Jintao, el emperador japonés Akihito, el primer ministro Koizumi, el presidente surcoreano Roh Moo-hyun y el líder norcorea-

no Kim Jong-Il deben dar juntos un paso adelante políticamente para la reconciliación definitiva del nordeste de Asia; India y el Sudeste Asiático también podrían y deberían unirse a ellos.

Asia debería seguir el ejemplo histórico que ha dado Europa este año de cara al 2005.

Como la mencionada celebración del 60 aniversario del Día D probablemente haya sido la última en que los veteranos de la Segunda Guerra Mundial estén presentes físicamente, la conmemoración adquirió una significación especial cerrando definitivamente el capítulo de la Segunda Guerra Mundial y certificando para siempre la reconciliación occidental.

Sesenta años después de las atrocidades de Omaha Beach, Arromanches, Juno Beach y Caen, donde se sacrificaron miles de vidas, "tres reconciliaciones simbólicas" tuvieron lugar en medio de los festejos y la solemnidad, especialmente orquestadas por el presidente francés Jacques Chirac ante diecisiete Jefes de Estado y de Gobierno.

Primero, Europa finalmente con la ampliación de la UE a veinticinco miembros ha olvidado la "gran división" del Viejo Continente, heredada de la Guerra Fría y de la Segunda Guerra Mundial; la caída del

muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 marcó el primer paso. La presencia del canciller alemán Gerhard Schroeder y del presidente ruso Vladímir Putin fueron especialmente destacables.

Segundo, la reconciliación entre EEUU y Europa, notablemente con Francia y Alemania, adquirió una significación especial dentro del contexto de la entrega de poder a los irakíes el pasado 30 de junio. La presencia del presidente Bush en las ceremonias de Colleville-sur-Mer y Arromanches debería beneficiar a Bush en el plano interno, y también contribuir a la reconciliación franco-norteamericana y con los aliados de EEUU a un nivel internacional.

Tercero, la reconciliación definitiva entre americanos, británicos, franceses, rusos y alemanes debería certificar la alianza occidental, especialmente tras la riña reciente sobre Irak; también podría ayudar a mitigar los celos rusos respecto a la ampliación de la OTAN para incluir a sus antiguos "estados satélite". Putin aspira a que Moscú sea aceptada por Occidente, tras la caída del comunismo; esta celebración del aniversario del Día D también fue proyectada por Chirac para "consagrar" el lugar de Rusia en Occidente.

" Aferrarse a la historia es un medio de afirmar la identidad y un punto de reunión para las sociedades y las naciones, en medio de la globalización; pero la historia es también un impedimento creciente para la integración económica y el regionalismo en Asia, y especialmente en el nordeste de Asia"

Este proceso de reconciliación en Occidente pone en evidencia una cuestión crucial en Extremo Oriente, y abre el interrogante de si Asia se reconciliará definitivamente de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. La situación asiática es compleja y difícil, ya que las heridas del pasado todavía planean sobre muchos países asiáticos, 59 años después de Hiroshima y Nagasaki.

La voluntad política es imprescindible para certificar esta reconciliación panasiática. Pero con el aumento de la rivalidad entre China y EEUU, y considerando que los demás países asiáticos temen verse atrapados en medio de esta pugna por la influencia regional, existen esperanzas de que la reconciliación asiática y el regionalismo se vean estimulados finalmente e irónicamente en este "competitivo" escenario entre Washington y Tokio por un lado, y Beijing por otro. La influencia y el papel cada vez menos relevante de EEUU podrían ayudar a certificar definitivamente esta reconciliación asiática de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, del mismo modo que China debería estar alerta para que su propio "ascenso pacífico" no lleve a una coalición antichina formada por otros países asiáticos para contrarrestar la "amenaza china". Sólo en estas condiciones se podrá conseguir y certificar la reconciliación definitiva de Asia.

Conclusión

Todas las tendencias actuales procedentes de China, Estados Unidos, pero también de Japón, las dos Coreas y los países ASEAN, apuntan a una creciente rivalidad sino-norteamericana en la región, ya que Beijing parece cada vez más determinada a desafiar la supremacía de EEUU en Asia, a pesar de sus garantías de un "ascenso pacífico" o "desarrollo pacífico". Tanto China como EEUU parecen estar revisando seriamente sus respectivos puntos de vista y papeles en Asia, y lo mismo están haciendo el resto de países asiáticos. Una consecuencia de esta vasta revisión en Asia podría ser el impulso del regionalismo y la integración económica, social y política en el continente, con el objetivo final de una reconciliación total y el abandono de los "fantasmas de la historia".

La creación de la Comunidad de Asia Oriental dentro del marco de la "ASEAN+3" (de la ASEAN-10, China, Japón y Corea del Sur), y la ampliación a India, es un objetivo primordial para el conjunto de la región, a pesar de las complicadas relaciones sino-japonesas y de la falta de reconciliación entre China y Taiwan y Corea, que podrían empañar el futuro de Asia.

Asia, y especialmente Asia Oriental (como Europa), necesitaría simbólicamente una ceremonia y reconciliación al estilo de las celebradas en recuerdo del Día D para borrar definitivamente los dolorosos recuerdos de la última guerra y enterrar el terrible pasado: dicha ocasión podría darse en el 2005, aprovechando el sesenta aniversario del final de la guerra en Asia. Éste parece ser el principal objetivo estratégico de la creciente integración económica. Pero, ¿quién podría organizarlo y dónde?

No existe ningún Chirac asiático o Normandía asiática para un escenario de este tipo. ¿Cómo pueden pues los asiáticos certificar esta "reconciliación asiática" oficialmente, en particular entre Beijing y Tokio? ¿O acaso se necesita la intervención de Washington para proporcionar el impulso definitivo, dado su papel igualmente importante en la Guerra del Pacífico de 1942-45? Es difícil encontrar la reconciliación en Asia, aunque a ella aspiren millones de asiáticos y a pesar de la tendencia cada vez mayor a la integración económica en el continente.

Pero estas esperanzas se mantienen, en un momento en que la influencia y los objetivos estratégicos de EEUU en la región están disminuyendo y, especialmente, cuando los propios asiáticos intentan ser más "equilibrados" en sus relaciones entre Washington y Beijing.

El regionalismo asiático sin duda ha de aumentar; de hecho, los lazos políticos, sociales y culturales estratégicos están listos para recibir el impulso definitivo en China, India, Japón, las dos Coreas y los países ASEAN, que se reconcilian, cooperan y colaboran entre ellos para formar un día la Comunidad Económica Asiática, probablemente con Estados Unidos como "observador exterior" entusiasta.

1. Nota del editor: Según el Departamento de Estado norteamericano, la reubicación de tropas de los EEUU en Corea del Sur está previsto que se realice en dos fases: la primera debe cumplirse en los próximos dos años, y afecta a los efectivos y mandos estacionados en la capital, Seúl. La segunda fase culminará en 2008 con la reubicación de la IIª División de Infantería en nuevas bases al sur del río Han.

